

PROBLEMATICA DE LAS DROGAS EN SUDÁN

Desde 1983 se enfrentan el ejército y los movimientos de oposición armada en Sudán. Progresivamente, traficantes de África Occidental han pasado a utilizar el territorio del país, aprovechando los controles poco estrictos para hacer transitar drogas, sobre todo hachís, heroína y psicótopos, hacia los países árabes.

En cuanto a la aplicación por el gobierno de una política dirigida contra la producción de cannabis, ésta parece sobre todo corresponder a una estrategia destinada a recuperar el control de las poblaciones disidentes que viven en las zonas productoras. Finalmente, la presencia en Jartum de miembros de redes islamistas, algunos de ellos vinculados al tráfico internacional de drogas, contribuye a dar cierta credibilidad a las acusaciones de los órganos de prensa internacionales sobre el blanqueo del dinero sucio en Sudán.



Los desafíos geopolíticos del combate contra el cannabis

El presidente Ahmed al Bechir anunció, en mayo de 1996, que el gobierno tenía la intención de combatir el terrorismo y el tráfico de drogas en el país. Según el general Mohamed Hassan Abdu, director del Departamento de Investigaciones Criminales de Jartum, esta decisión tendría por origen los graves problemas que plantean los traficantes en las provincias alrededor de las ciudades de Gedaref y Port Sudán.

El general Abdu agregó, además, que habían sido localizadas importantes plantaciones de cannabis en las provincias oriental y occidental del país. Las fuerzas del orden habrían comenzado a erradicar los cultivos ilícitos en estas regiones, de acuerdo con la política que recomienda el PNUFID. Ahora bien, resulta que estas operaciones se llevan a cabo en zonas «sensibles», como las provincias de Darfur (al oeste) y Bedja (al este). Las tribus del Darfur, que pertenecen a las mismas etnias a ambos lados de la frontera entre Sudán y Chad, cultivan tradicionalmente el cannabis. Los fur han debido enfrentar una violenta represión gubernamental a través de las milicias islamitas (murahaleen) después de las sublevaciones de fines de los años ochenta. Por otra parte, el acercamiento entre las tribus fur y Nubas con la guerrilla cristiana del Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLA), comandada por el coronel John Garang, preocupa a los islamitas. Los programas de destrucción de los cultivos de cannabis les permiten retomar el control del territorio, lo que cuenta, además, con el aval de una organización internacional. Es difícil precisar si los cultivos de cannabis están destinados a satisfacer el mercado local solamente o si constituyen un cultivo de renta alternativo. En todo caso, ciertos observadores consideran que las tribus, sometidas a una persecución sistemática, no tienen muchas posibilidades de cultivar grandes superficies, y que la producción debe ser entonces marginal. En el oeste, han sido localizados cultivos de cannabis en las cercanías de las montañas habitadas por las tribus bedja. Los bedja, considerados igualmente como poblaciones peligrosas por el gobierno, ya fueron víctimas de una expropiación en regla en favor de Osama Bin Laden, un hombre de negocios protegido del régimen que financia movimientos islamitas en diferentes partes del mundo. Se piensa que el cannabis crece en las mesetas, siendo luego transportado hacia los diferentes centros de distribución: Port Sudán, por una parte, uno de los principales centros de contrabando del país, en donde las autoridades han realizado ya varias incautaciones importantes, y Eritrea, por otra. En efecto, aparte de armarlos y entrenarlos, el gobierno eritreo les ha permitido a los rebeldes bedjas instalar bases de retaguardia en el territorio nacional, a partir de las cuales pueden lanzar incursiones en territorio sudanés. Por otra parte, diversas organizaciones internacionales consideran a la Eritrea, desde hace algunos años, como un importante centro de tráfico de estupefacientes. Una legislación casi inexistente, una administración con medios insuficientes para reprimir eficazmente el tráfico ilícito, fronteras terrestres y marítimas enormes y extremadamente porosas, existencia de numerosas

plantaciones de qat; todo ello abre al comercio de drogas un nuevo espacio orientado hacia los países árabes, vía el mar Rojo. Sin duda que la importancia de estos mercados no ha pasado desapercibida para ciertos bedjas, lo que permite a las autoridades de Jartum sostener que el comercio de marihuana financia el esfuerzo de guerra de los rebeldes.



El tránsito en un país desintegrado

El informe correspondiente a 1995 de la Junta Internacional de Fiscalización de los Estupefacientes (JIFE), confirmado implícitamente por las autoridades locales, sostiene que el país se ha convertido desde hace poco en un centro de tráfico de estupefacientes destinados principalmente a Arabia Saudita, Europa y Africa Austral. Un responsable policial sudafricano denuncia la fuerte influencia de Sudán en el comercio ilícito. Según dicha persona, Africa del Sur sería el punto de llegada de un «triángulo africano de las drogas», compuesto por Nigeria y Ghana al oeste, y Kenya y Sudán al este. Esta situación se ve favorecida por la desintegración del Estado en Sudán, sobre todo a causa de la guerra civil, lo que no les permite a las autoridades controlar mayormente el territorio. El cruce de la frontera entre Chad y Sudán, por ejemplo, no está sometido a ninguna formalidad real, aunque se trate de zonas que no están bajo control de los grupos rebeldes. Para los traficantes, procedentes mayoritariamente de los países de Africa Occidental, y que recurren incluso a mulas locales para disimular sus actividades, resulta cada vez más conveniente hacer transitar sus mercaderías por Sudán.

Los servicios encargados de la represión de la delincuencia son bastante eficaces en contra de los pequeños traficantes, que no tienen la suerte de contar con la protección del régimen. En julio de 1995, las autoridades lograron interceptar, en el aeropuerto internacional de Jartum, el equivalente a un millón de dólares de «sustancias ilícitas». No se comunicó ni el tipo de drogas, ni la nacionalidad de los traficantes, sólo se mencionó la destinación: Arabia Saudita. En 1996, los servicios policiales sudaneses señalaron varias operaciones antinarcóticos realizadas en el territorio nacional. En Port Sudán, según el jefe del departamento de policía criminal, las drogas incautadas correspondían a un valor total de 100.000 dólares.



Redes islamitas y blanqueo

Jartum ha recibido a brazos abiertos numerosos grupos islamitas. El Frente Nacional Islámico (FNI), organización política islamita nacida de la sección sudanesa de los Hermanos Musulmanes, les otorga, a través de la junta militar en el poder, numerosas facilidades. El Hamas, el Jihad Islámico, el Hezbolá o el Fatah Consejo Revolucionario, pueden así realizar tranquilamente sus actividades. Ahora bien, algunos de los militantes o ex militantes de estas organizaciones –pakistaníes, libaneses, egipcios o «afganos» de diversas nacionalidades– son conocidos por su reciclaje en el tráfico de estupefacientes. El Hezbolá está implicado en el control de laboratorios de transformación de heroína y de depósitos en los campos de refugiados (o de entrenamiento) en varias regiones del Cercano y Mediano Oriente, en particular en las zonas de población kurda de Turquía. Ahora bien, uno de los presuntos coordinadores de la red de heroína vinculada al Hezbolá, Mecid Kemal, trabajaba todavía en la embajada iraní de Jartum en 1996.

Por otra parte, desde 1995, el semanario económico saudita Al Alam al Yom acusa abiertamente al régimen de Jartum de dedicarse al blanqueo del dinero de la droga. Para ello, se apoya en fuentes diplomáticas occidentales, según las cuales las autoridades sudanesas habrían establecido un acuerdo con la mafia italiana. Los mafiosos italianos habrían comprado productos agrícolas por cerca de 500 millones de dólares pagando con dinero proveniente del tráfico de drogas, que debían ser transportados a Europa por empresas francesas, italianas y belgas. Si se llegaran a confirmar las acusaciones de la publicación saudita, ello podría explicarse por la situación actual del conflicto entre Jartum y los grupos rebeldes.

En efecto, el costo que representa el mantenimiento de las fuerzas gubernamentales en su lucha contra las rebeliones del SPLA al sur, y de la AND (coalición que agrupa miembros del Partido Democrático Unionista, la Umma, el Legitim Command, el Partido Comunista, el Bedja Congress) al este, así como para el control del oeste (el Darfur), es demasiado alto para las finanzas públicas, que siguen degradándose: el país conoce una fase de crecimiento negativo de -1,2% en 1995 y una inflación de un 133% en 1996. Por otra parte, las milicias auxiliares organizadas por el FNI, las Fuerzas de Defensa Popular (FDP), punta de lanza de la islamización forzada del país (cerca de 170.000 hombres, para 110.000 del ejército regular), tienen cada vez mayores dificultades para vivir a costas de las poblaciones locales, que controlan y explotan sin ninguna moderación. Su impopularidad en las regiones ya islamizaba aumenta, tanto más cuanto el reclutamiento de las milicias se hace por la coacción y la violencia. Hoy día ya no es posible mantener el esfuerzo de guerra, pero la oposición sudista sigue vivaz, así como la resistencia de la AND al este. Finalmente, Sudán sufre actualmente una importante hemorragia de capitales, lo que no contribuye para nada a mejorar la situación de las finanzas públicas. Según una fuente francesa, ahora que el territorio controlado por Jartum se reduce rápidamente, dignatarios islamitas transfieren su dinero a cuentas extranjeras. Ello obligaría a recurrir a actividades ilícitas, incluso criminales, para financiar el conflicto.

38

38